



Ser Pilo Paga

Ser Pilo Paga debe tener continuidad, dados los grandes beneficios que trae para el país.

Por: Carlos Angulo Galvis

En esta época, en la cual lo usual es criticar e inclusive atacar a los autores y los proyectos, es conveniente apoyar los de indudable valor y hacer algunos aportes, para que se mantengan en el tiempo y contribuyan al desarrollo del país. El programa Ser Pilo Paga (PSPP), lanzado en el 2015, ha incorporado, en tres promociones, a 30.107 estudiantes en 44 instituciones de educación superior. Financia la educación superior de los estudiantes y condona la deuda de los que terminan exitosamente; los que no lo logran deben reembolsar al Estado los montos recibidos.

La tradición de la financiación de la educación superior es muy larga y se inicia con la subvención de los estudios en las universidades públicas en la primera mitad del siglo pasado. Continúa con el Icetex, fundado en 1950; sigue en varias universidades privadas, como la Universidad de los Andes, donde se ofrecía financiación a los estudiantes que iban a culminar sus estudios en los Estados Unidos y se ofrece actualmente, a estudiantes muy calificados de recursos económicos limitados, en su programa Quiero Estudiar, establecido hace algo más de 10 años.

Todos estos programas, indudablemente, han sido beneficiosos para Colombia y arrojado experiencias valiosas, que pueden ser utilizadas en el PSPP. Las más importantes son tres: la selección rigurosa de los estudiantes que acceden al programa, el acompañamiento de los estudiantes en su nuevo entorno y particularmente en los primeros semestres de educación superior, para que la deserción sea mínima; y el reembolso de las deudas incurridas.

Un aspecto de gran importancia es el de la deserción en la educación superior, donde actualmente solo uno de cada dos estudiantes que ingresan se gradúa. A menos que se adoptan medidas especiales para reducir la deserción en el caso de los estudiantes del PSPP, esta podría ser igual o mayor, por tratarse de estudiantes más vulnerables.

Las principales causas son las debilidades académicas de los estudiantes que terminan educación media, que pueden requerir cursos de nivelación en las universidades; las dificultades en la selección de una institución universitaria calificada, la selección de disciplina de estudio, el diseño del programa de estudios, las dificultades en la transición entre el colegio y la universidad –siempre he pensado que el semestre más difícil en cualquier disciplina es el primero, pues es el de la transición colegio-universidad–, la falta de una consejería personalizada, e indudablemente, la falta de recursos financieros



Sala de Prensa

necesarios para cubrir el costo de la matrícula, la manutención y los documentos y elementos requeridos.

En lo relacionado con las deudas incurridas, se deben prever medidas para evitar, lo que ha ocurrido en el Icetex y en muchos países del mundo, que las deudas se acumulen y no puedan ser atendidas. Esto es más grave aún si se trata de deudas contraídas por estudiantes que no logran culminar exitosamente sus estudios, como serían las de los estudiantes del PSPP; las deudas podrían ser esencialmente impagables. Sería conveniente establecer un fondo que permita aliviar al menos estas deudas. Adicionalmente, una idea polémica, para motivar efectivamente la disminución de la deserción de los estudiantes del programa SPP, sería que las universidades que reciban a estos estudiantes devolvieran al Gobierno un porcentaje de los valores recibidos por concepto de matrícula de los que desertan. La movilización del sector privado para apoyar los costos de manutención y elementos de estudio contribuiría también a disminuir la deserción.

El PSPP es, sin duda alguna, un programa que debe tener continuidad, dados los grandes beneficios que trae para el país; debería convertirse en un programa de Estado. Esto es posible si se hace un detallado seguimiento de su desarrollo y se adoptan medidas para optimizarlo.

Diario EL TIEMPO, 23 de Julio de 2017. Página 8